La

Manzana de Oro.

A la aplaudida [illegible]
[illegible] Sta. [illegible]
[illegible] su afmo
J. [illegible]

LA MANZANA DE ORO

LA MANZANA DE ORO

OPERETA FANTÁSTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, ORIGINAL, EN VERSO

LIBRO DE

GABRIEL BRIONES y ATANASIO MELANTUCHE

música de los maestros

RAFAEL CALLEJA y TOMÁS BARRERA

Estrenada en el TEATRO DE PRICE de Madrid, la noche del 22 de Septiembre de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPL.°

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TETIS	María Luisa Labal.
LA VOLUPTUOSIDAD	Elvira Lafón.
LA RIQUEZA	Trinidad Rosales.
LA SABIDURÍA	Ascensión Méndez.
LA MENTA	Carmen Sobejano.
LA DISCORDIA	Soledad García.
NEREIDA 1.ª	Dolores Saavedra.
IDEM 2.ª	Marina Navarro.
PERLA ROSA	Dolores Saavedra.
PERLA NEGRA	Manuela Rosales.
PERLA BLANCA	Marina Navarro.
CHIRONI	Emilio Mesejo.
COLEO	Eugenio Casals. (1)
UN GUERRERO	Nicolás Nadal.

Nereidas, ninfas, guerreros, amorcillos, etc.

Los autores se complacen mostrando su agradecimiento á todos los artistas que estrenaron la obra, por el acierto y cariño conque interpretaron sus respectivos papeles.

Para esta obra pintaron cinco decoraciones los señores Xaudaró y Gayo, construyó lujoso vestuario D. Juan Vila y el atrezzo se hizo en los acreditados talleres de D. Luis Vázquez.

Los bailables fueron puestos por el reputado maestro don Angel Estrella.

(1) Eugenio Casals se encargó gustosísimo de este papel por deferencia y cariño á sus amigos los autores.



LA MANZANA DE ORO

CUADRO PRIMERO

Playa. A derecha é izquierda rocas, y al foro el mar

ESCENA PRIMERA

CORO de mujeres dentro, y luego sale por la izquierda primer término CHIRONI

Música

CORO (Dentro.)
¡Muera el infame!
¡muera el guerrero!
que es enemigo
del bello sexo.
Hay que humillarle,
hay que vencerle,
porque se mofa
de las mujeres.
(Más lejos.)
¡Muera el infame!
¡muera el guerrero!
que es enemigo
del bello sexo.

Hablado

CHIR. (Por la izquierda.)
¡Por mi honor que he de vengarme
de tan miserable hazaña!
Todas las mujeres juntas
guerra á muerte me declaran,
mas juro que he de salir
triunfante de esta cruzada.
¿Pero y mi asistente? ¿Dónde
se habrá quedado ese mandria?
¡Coleo! (Sale Coleo por la izquierda.)

ESCENA II

CHIRONI y COLEO

COLEO ¡Presente, mi amo!
(Saludando militarmente.)
CHIR. ¡Mil rayos! ¡Ya te acobardas!
COLEO Mi general, ¡qué chichones!
CHIR. ¡Qué voces!
COLEO ¡Y qué pedradas!
CHIR. Todo porque las desprecio.
COLEO Déjate querer, si te aman.
CHIR. ¿Tengo buen tipo, verdad?
COLEO Un tipo que despedaza.
CHIR. No habrá morena ni rubia
que á mí me dé la castaña.
Y conste que he tropezado
con algunas muy lagartas,
y en España cuando estuve
presidiendo la embajada,
hice más cartel que el Guerra.
Todas se me disputaban,
todas decían: «Chironi,
¡bendita sea tu estampa,
y la madre que dió á luz
una humanidad tan rara!
¡Váyase usté al pedestal!»
COLEO Te tomaron por estatua.
(Chironi da un puntapié á Coleo.)

(¡Qué bruto!) Quise decir
que es tu figura estatuaria.

CHIR. Baja la mano.

COLEO Y opino
que nos va costando cara
esa manía que tienes
de despreciar á las damas.
De todas partes nos echan
y nos muelen á pedradas,
por no rendirte al amor.

CHIR. Antes me voy de estas playas.

COLEO Mas, ¿cómo?

CHIR. En aquella nave
que se acerca á la ensenada.

(Se aproximan á la orilla del mar como para ver la nave. En este momento empieza á surgir por escotillón, del mar, Tetis vestida de Nereida.)

CHIR. Mas ¿qué veo? ¡Una Nereida! (Retrocediendo.)

COLEO ¡Olé los cuerpos de nácar!

CHIR. ¡Hasta en el mar me persiguen
las hembras! ¡Si serán malas!

ESCENA III

DICHOS y TETIS

TETIS No intentes huir, Chironi,
que lo mismo en mar que en tierra
se han unido las mujeres,
y todas juntas se aprestan
á conquistar tu cariño,
que por sistema les niegas.

CHIR. Ya estoy harto de decir
que no me rindo á las hembras.

COLEO (Como si dijeras «truco».
Caerás en la ratonera.)

TETIS Indignadas las mujeres
por el desdén que les muestras,
han conseguido de un hada
que tu espada ofrenda sea,
y homenaje que has de dar
al amor y á la belleza,
entregándola tú mismo

á la mujer que tú creas
digna de darle tu mano
y de ser tu compañera.

CHIR. ¿De modo que las mujeres
han acordado é intentan
mi casamiento y desarme?
¡Antes me corto una oreja!

TETIS Me consta que no te rinden
las mujeres de la tierra;
mas las hadas poderosas
intentan la última prueba.
Quieren que pases, Chironi,
entre las bellas Nereidas
una corta temporada.
Si vences en la suprema
intentona; si en mi gruta
ese hierro no me entregas,
de que eres incombustible
habrás dado prueba plena.
Para recibirte bien,
yo, que soy Nereida atenta,
organizaré en tu honor
una magnífica fiesta.

COLEO Eso me huele á encerrona.

CHIR. A ella voy, pues no me arredran
todas las mujeres juntas,
por muy lagartas que sean.

COLEO (Allí la entrega este pipi.)

TETIS ¿Vamos, pues?

CHIR. Cuando tú quieras.

(Medio mutis los tres.)

Pero hay un inconveniente.

TETIS ¿Tienes miedo?

CHIR. No lo creas.

COLEO Que no es bicho submarino.

CHIR. Y en cuanto que me sumerja
en las aguas, ¡gori, gori!

TETIS No hagas caso; eso se arregla
con licor impermeable
que á los seres de la tierra
inmortaliza en el agua.

CHIR. Sí que me place la idea.

COLEO ¿Y podremos bucear?

TETIS Lo mismo que una ballena

COLEO (A Chironi.)
Lo de ballena es por tí.
CHIR. Pues duro y á la cabeza.
Dame el licor misterioso.
TETIS ¡Venid aquí, compañeras!

ESCENA IV

DICHOS y las NEREIDAS 1.ª y 2.ª que salen una por cada lado con trajes fantásticos y con copas de oro

Música

TETIS Con este licor
que te voy á dar,
del mar en el fondo
podrás habitar.
CHIR Dame el prodigioso
mágico licor,
que del mar al fondo
quiero bajar yo.

—

TETIS Prueba del licor maravilloso,
prueba de este mágico licor,
vente á fantásticas regiones
al palacio encantador.
CHIR Yo quiero pronto llegar
al fondo del mar
y habrá que verme nadar
como una merluza,
como una ballena,
como un calamar.
TETIS Allí será vuestro
cuanto podéis soñar,
la encantadora ondina,
las perlas y el coral.
Graciosas Nereidas,
cuando lleguéis, serán
de amor el dulce lazo
con que se os brindará.

—

CHIR. Dame el prodigioso
mágico licor,

que del mar al fondo
quiero bajar yo.

—

TETIS — Ya está bebiendo,
tú serás mío,
del mar al fondo
vendrás conmigo.

NER. — De las Nereidas
vente al Edén,
tu protectora
yo allí seré.
Tú vendrás al Edén,
yo tu guía seré.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Música en la orquesta

El fondo del mar. Pasa nadando, de izquierda á derecha, la Nereida Tetis y detrás Chironi y Coleo nadando y dando resoplidos

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La gruta de Tetis. Mansión de la Nereida, con paredes de coral, nácar y estalactitas. Torrente de luz cenital. Al foro rompimiento en el que aparecen las aguas contenidas y se ve un hermoso paisaje submarino.

ESCENA PRIMERA

CORO DE NEREIDAS recostadas en grupos caprichosos y luego TETIS, CHIRONI y COLEO

Música

CORO — Ya la noche coge el manto,
ya se ve luz en el mar,

ya las luces de la aurora
iluminan su cristal.
La Nereida más hermosa
que á la tierra marchó ayer
deslumbrante de hermosura
de elegancia y donosura
aquí pronto ha de volver.

—

Llega aquí la hermosa Tetis,
la acompaña un militar.
(Sale Tetis por la izquierda.)
Bien venida compañera.

TETIS — Adelante, general.
(Salen Chironi y Coleo por la izquierda, marcando el paso militar.)
Aquí tienes mi casa,
mis damas estas son.

CORO — Nereidas somos todas,
las hadas del amor.

CHIR. — Me la has dado con queso,
mas no me apuro yo.

COLEO — ¡Caramba, qué Nereidas,
qué reteguapas son!

CHIR. — Á tus pies, hermosa Tetis,
y á los de estas bellas ninfas.

CORO — Bien venido, caballero,
caballero, buenos días.
¡Já, já, qué facha!
¡já, ja, qué tipo!
¡viendo esa cara
se quita el hipo!

CHIR. — He dado el golpe.

COLEO — Lo mismo creo;
(que no se entere
de este choteo.)

TETIS — No os riais, tened prudencia.

CORO — Pero si ese es un atún.

TETIS — Este bravo que os presento...

CORO — ¿Es el general Bum-bum?

CHIR. — Si es indirecta
no la tolero,
que no me gustan
los pitorreos.

TETIS — Cuidado, ninfas,
no molestar.

CORO — Si tiene una cara
muy particular.

—

CHIR. — Yo soy Chironi.

CORO — ¡Muy señor mío!

CHIR. — Que en mil combates
siempre he vencido
á los de Atenas
á los romanos,
á los fenicios,
á los falacios,
á los de Arcadia,
á los de Angurcia,
y á los mangueros
de la Mangurcia.
Con la espada de Chironi
no han podido ni podrán;
mi charrasco es invencible,
y en espadas soy el as.

CORO — Con la espada de Chironi
no han podido ni podrán;
es el general Chironi,
pues ni una palabra más.

—

CHIR. — Por este sable...

CORO — Que es una alhaja.

CHIR. — Catorce frases
me daba Maura;
López Domínguez
dos mil canarios;
Gasset el cielo
canalizado.
Las dos orejas
me da la Cleo;
Montero Ríos
me da sus yernos.
Con la espada de Chironi
no han podido ni podrán;
mi charrasco es invencible,
y en espadas soy el as.

CORO — Con la espada de Chironi
no han podido ni podrán;
es el general Chironi,
pues ni una palabra más.
No hay más que hablar.

Hablado

TETIS — Marcharos, que el general
me quiere hablar en secreto
CHIR. — No te he dicho una palabra.
TETIS — Te adivino el pensamiento.
(Vanse las Nereidas.)

ESCENA II

TETIS, dos NEREIDAS, CHIRONI y COLEO

TETIS — ¿Te han gustado las Nereidas?
CHIR. — Las admiro y las respeto.
COLEO — Unas Nereidas que ponen
á cualquiera turbulento.
(Coleo está en amable coloquio con las Nereidas.)
CHIR. — Que te escurres, asistente.
COLEO — General, ya me sostengo.
TETIS — ¿Qué opinas de mi palacio?
CHIR. — Me ha parecido soberbio.
Encuentro gran semejanza
entre la tierra y tu reino.
Los peces grandes, se comen
de un bocado á los pequeños.
No advierto más diferencia
sino que allí están en seco;
que allí se cubren con trapos
y que aquí nadan en cueros.
TETIS — Yo tengo aquí las Nereidas.
CHIR. — También allí las tenemos
aunque les dan otro nombre.
(Coleo se acerca á la Nereida y le tira un pellizco en el brazo.)
Asistente, estate quieto.
COLEO — Me está enseñando á nadar
para que no nos ahoguemos.
TETIS — Te preparo una gran juerga.

CHIR. Tus obsequios te agradezco
mas si son interesados
y esperas que rinda el hierro,
te lo advierto noblemente;
no te gastes el dinero.
Son para mí las doncellas
un pequeño pasatiempo,
más no logran que haga el burro.

TETIS Voy creyendo que eres terco.

CHIR. Soy muchísimo más bruto
de lo que á tí te parezco.

COLEO (Aspecto de general,
mas por dentro es un becerro.)

TETIS Yo quiero hacerte el mortal
más feliz del universo.
A las hadas de la dicha
he llamado, porque quiero
que las contemples de cerca.
Venid: con ellas te dejo.
(Vanse Tetis y las Nereidas.)

ESCENA III

CHIRONI, COLEO, LA VOLUPTUOSIDAD, LA SABIDURÍA y LA RIQUEZA. Salen las tres por la derecha.

Música

COLEO Dicen que son Hadas.
¡Válgame el señor!

CHIR. Las piernas me tiemblan
con la aparición.

HADAS Salud, bravo Chironi,
invicto general,
el genio de la guerra,
caudillo sin igual.

CHIR. No admite mi modestia
una alabanza tal;
guardad el incensario,
me vais á marear.

COLEO Las embajadoras
son unas barbianas.

CHIR. Decidme quien sois.

HADAS Pues somos tres Hadas.

—

S·B
Soy la que da el genio,
Hada del saber,
si á mí me prefieres
sabio vas á ser.
Talento y laureles
te puedo ofrecer.
Soy la más hermosa,
contémplame bien.

—



Riq.
Yo soy la Riqueza
fuente de placer,
hombres y mujeres
tengo yo á mis piés.
Dinero es la fuerza,
riqueza es poder.
Soy la más hermosa,
contémplame bien.

—

Vol.
Soy la deseada
reina del placer,

yo soy la ventura,
la dicha es querer,
conmigo, Chironi,
feliz vas á ser.
Soy la más hermosa,
contémplame bien.

—

CHIR. No me importa la riqueza,
pues desdeño el vil metal;
muchos sabios son pedantes
y me carga el estudiar.
Y al amor le veo siempre
con la caña de pescar.

HADAS Grande es la ventura,
grande es el poder;
si puedes la dicha
lograr de las tres,
tendrás con nosotras
riqueza y saber,
y de los amores
tendrás el placer.
Dí, Chironi, cuál te gusta
ya que puedes escoger,
cuál más bella te parece,
más hermosa de las tres.
No debieras, gran Chironi
renunciar al dulce bien,
al amor y á los encantos
que te brinda la mujer.
Si me quieres te prometo
una esclava tuya ser,
y una vida de ventura,
de alegría y de placer.

VOL. ¿Te gusto, dí?

RIQ. Feliz te haré.

SAB. Mira estos ojos.

LAS TRES Contémplame bien.

—

CHIR. / COLEO { Sois / Son } las tres muy rebonitas,
pero no puedo escoger,

que las tres me gustan tanto
que me quedo sin las tres.

—

CHIR. } Me gustan todas en general.
COLEO } ¡Qué ricas son!

Hablado

VOL. Quieren las hadas, Chironi
que tanta ventura tengas,
que nos mandan á nosotras
para que dichoso seas.
CHIR. Agradezco la visita
pero les veo la oreja.
RIQ. Aquí tienes á tu lado
la diosa de la riqueza;
con mucho dinero, al mundo
te lo pondrás por montera.
SAB. Yo soy la Sabiduría
puedo darte la mollera
más ilustre, y puedes ser
un monstruo de la elocuencia.
COLEO Si hace falta un aprendiz...
SAB. No van burros á mi escuela.
VOL. Sóy la Voluptuosidad,
diosa de eterna belleza
primavera del amor,
pues solo en su primavera
en mí piensan los amantes
y de ellos yo soy la dueña.
RIQ. Las tres somos agradables.
VOL. Puedes mirarnos de cerca.
COLEO General, me congestiono,
no tengo resuello apenas;
mas si resignas el mando
yo me entenderé con ellas.
CHIR. ¡Calla, caloyo!
COLEO ¡Adiós, Weyler!
RIQ. Querubín: ¿qué nos contestas?
CHIR. Mucho gusto en saludarlas.
Mirad, aquella es la puerta.
VOL. La Riqueza quiere hacerte

un regalito.
RIQ. Unas perlas.
CHIR. No me gustan las alhajas.
VOL. Nada perderás con verlas.

ESCENA IV

DICHOS y LAS PERLAS. Una ninfa de perla blanca, otra de perla negra y otra de rosa

Música

P. NEG. Perla negra.
P. BLAN. Perla blanca.
P. ROSA Es de rosa mi color.
LAS TRES ¡Ay! qué alhaja tan bonita,
¡ay! qué dádiva de amor.
En el fondo de los mares,
escondidas en la concha,
ocultamos los encantos
á miradas pecadoras.
Somos de las joyas
las más bellas galas,
somos el encanto
de las desposadas.
Los hombres, las perlas
anhelan y admiran.
P. ROSA Somos el regalo
que á todos cautiva.
LAS TRES Si te gustan las alhajas
no tendrás otra mejor.
Te daremos, gran Chironi,
un matiz encantador.
(Al concluir la música, vanse las Perlas, la Riqueza y la Sabiduría.)

Hablado

VOL. Dime, general Chironi,
si te han gustado las perlas.
Te las regalo si quieres.
CHIR. No caben en la maleta.

ESCENA V

CHIRONI, LA VOLUPTUOSIDAD y TETIS

TETIS ¿Quieres el café con gotas
ó lo quieres con tostada?
CHIR. ¡La tostada! No ha nacido
quien pueda hacerme tragarla.
TETIS ¿Por qué te empeñas, Chironi,
en dar á esa hermosa facha
un aspecto repulsivo
de mal genio y cascarrabias,
si no consigues lograrlo,
porque es dulce tu mirada,
y radiante tu sonrisa,
y simpática tu cara?
VOL. Lo mismo digo: no logras
que esa figura gallarda
á los ojos femeninos
resulte nunca antipática.
TETIS Si hallaras una mujer
que de frente te mirara
y al mirarte tú en sus ojos
vieras en ellos su alma;
si los rizos de su pelo
sobre su frente temblaran,
si sus labios, que las rosas
sus colores le prestaban
dijeran: «¡Chironi mío!
¿por qué de mí te separas?»
y te cogieran la túnica
sus manos de nieve y nacar
¿qué ibas á hacer, gran Chironi?
CHIR. Corría diciendo: ¡magras!
TETIS ¡Ah! No podrías correr
que sus ojos te clavaban
y tú, al mirarla tan triste
encendida, que bajaba
la vista al suelo, arreglando
la ondulación de su falda,
y con labios temblorosos

«¡ay!» dijera en voz muy baja
con una expresión muy honda
significativa y clara,
¿qué ibas á hacer, gran Chironi?

CHIR. Juro que no haría nada:
porque sé que esos suspiros,
y esas ardientes miradas,
y esas hermosas sonrisas,
y el ondular de la falda,
y el pudor de las mejillas
y el «¡Ay, Chironi del alma!»
son trampas del matrimonio
y Chironi no cae en trampas.

TETIS Lo dices porque no ha habido
quien te diga un ¡ay! con ansias.

VOL. Tetis te hace del amor
una descripción exacta,
del amor en prolegómenos
porque ella no está casada.

TETIS Por desdicha, porque estoy
deseándolo con ansia.

CHIR. Como todas: siempre vais
ora de pesca ó de caza.

VOL. Yo he gozado las delicias
de la unión, y el recordarlas
parece que es un ensueño.
Si tú vieras que tu amada
estrechándote las manos (Acción.)
en tus ojos se miraba
y sus brazos de alabastro
tu garganta rodearan (Acción.)
y sus ardientes perfumes
tus narices aspiraban
y flotase entre vosotros
la sombra aérea, vaga
del amor, con sus ensueños,
sus promesas y esperanzas,
yo te aseguro, Chironi
que hecho un pipi te quedabas.

CHIR. ¡Jamás! Yo soy un guerrero
y mi gloria me arrebata
por encima de esas cosas
que no son más que memadas.

TETIS Chironi, pide á los dioses

que no te mire una dama
con sugestiva inocencia.

VOL. Que no se ondule la falda.

TETIS Que no te lance sonrisas.

VOL. Que no te diga con ansias
«¡Ay qué bello estás, Chironi!»

TETIS Que una coqueta sin alma
no convierta al general
en un perrillo de lanas.

VOL. Pues si te mira gachona...

TETIS Y la mano te apretara...

VOL. Por muy tunante que seas...

TETIS Chironi, caes en la trampa.

VOL. Y no es lo peor que caes
sino que nadie te saca.

CHIR. (¡Me bregan á la limón!)
Intentais una perrada;
pero soy incombustible
y no lograréis que arda.

VOL. ¡Qué bárbaro es el indino!
No hay que perder la esperanza.

CHIR. Hasta luego, amable Tetis.

LAS DOS Adiós, guerrero sin alma.
(Vanse por la derecha.)

ESCENA VI

CHIRONI

Siento que se van poniendo
mis nervios como la yesca
y si me salta una chispa,
me convierto en una hoguera.
Tú, diosa de la Discordia,
que me has guiado en la guerra
no abandones á tu ahijado
que en duro trance se encuentra.
Haz que no sea Chironi
juguete de las doncellas.
Discordia: ven hasta mí;
tu encono me favorezca.

ESCENA VII

CHIRONI y LA DISCORDIA, que sale por escotillón iluminada por luces amarillas. Viste traje blanco de malla con capa amarilla, y lleva en la mano una manzana de oro

DIS. Héme aquí gran Chironi. ¿Qué deseas?
¿Por qué me llamas con tan triste acento?
CHIR. Diosa de la Discordia, me haces falta.
DIS. ¿Qué necesitas?
CHIR. Que me entregues quiero
un talismán que pueda defenderme
de las mujeres, porque están de acuerdo
para hacer de Chironi un papanatas
y quiero que me des un amuleto.
DIS. Desecha esos temores: la Discordia
te hará fuerte contra esos chicoleos.
Ya sabes mi misión: yo corro el mundo
encendiendo la guerra entre los pueblos.
Aseguran que Amor es soberano:
más que el Amor á todos los revuelvo
y las voces de paz y de ventura
acalla la Discordia con su estruendo.
CHIR. No es, en verdad, el tuyo un buen oficio
pues el hacer la pascua es tu deseo.
DIS. Tú vencerás, Chironi, de las hembras;
recoge esta manzana que te entrego.
CHIR. De la Discordia la manzana cojo. (Acción.)
DIS. Arrójala entre ellas: diles luego
que la regalas á la más hermosa
y se pondrán rabiosas como perros.
CHIR. Discordia: te agradezco tus servicios.
DIS. Adiós Chironi, lograrás tu anhelo.
CHIR. Y cuando quiera reventar á alguno
te pido una manzana de tu huerto.
DIS. Hasta hoy ha habido paz en las mujeres
desde mañana no tendrán sosiego.
(Vase por escotillón.)
CHIR. (Con alegría y ademán de triunfo.)
¡Que me echen ya nereidas! ¡Vengan hadas
á mirarme con ojos de carnero!
¡Ya soy fuerte otra vez! Con la manzana
con todas juntas á luchar me atrevo.

ESCENA VIII

CHIRONI, TETIS, LA VOLUPTUOSIDAD, LA RIQUEZA, LA SABIDURÍA, PERLAS y NEREIDAS

Música

(Al compás de una marcha salen por la derecha, Tetis, la Voluptuosidad, la Riqueza, la Sabiduría y detrás las Perlas y las Nereidas colocándose en caprichosos grupos.)

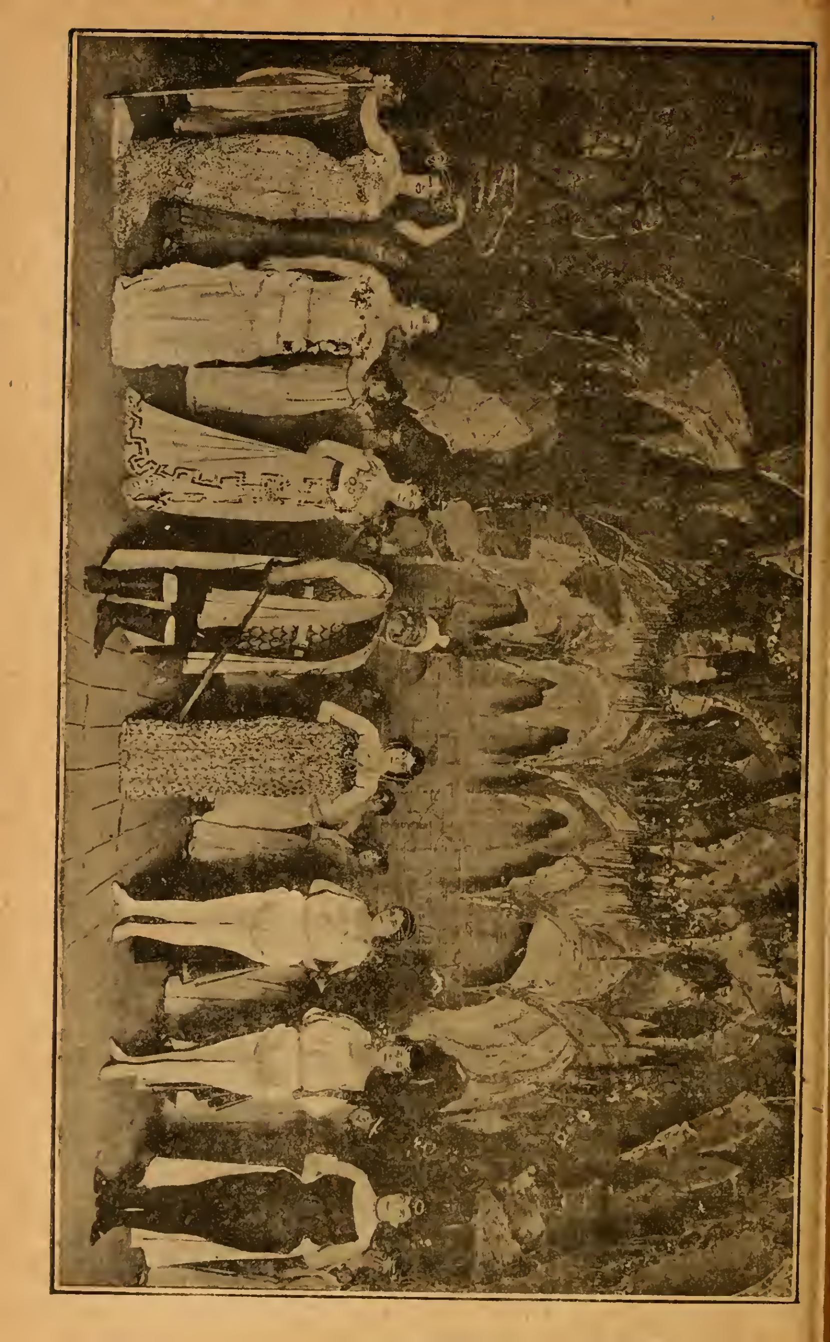
TETIS — Comienza la fiesta
que doy en tu honor.
CHIR. — ¡Cuánto te agradezco
tanta distinción!
TODAS — Ante ti, Chironi,
se presentan ya,
las hadas y ninfas
que pueblan el mar.
CHIR. — Espero con ansia
poder admirar,
las hadas y ninfas
que pueblan el mar.

—

Es tu séquito brillante,
su homenaje muy cortés,
y al saludo que me han hecho
yo sabré corresponder.
Hada del agua,
canto en tu honor
las nuevas coplas
del boquerón.
TODAS — ¡Olé!

—

CHIR. — Atrevióse un pececillo
á morder á un tiburón,
y mordiéndole la cola
más de un año se pasó.
Del pez grande se reía
el tunante boquerón,



hasta que le halló de frente
y el mayor se lo engulló.
Esto demuestra que el tiburón
se come siempre al boquerón.

TODAS Esto demuestra que el tiburón
se come siempre al boquerón.
¡Sá!

Hablado

TETIS La diosa de los colores,
Iris, pronto llegará
para iluminar la danza
que en tu honor vamos á dar.
Dinos, invicto Chironi;
con cual de estas bailarás.

CHIR. (Ahora tiro de manzana.
¡Floja gresca se va á armar!
¡Se van á arrancar el moño!)
Pues mi cuerpo bailará
con la mujer que esta fruta
merezca. (Enseña la manzana.)
Se la he de dar
á la ninfa más hermosa.

VOL. ¡Yo! (Queriendo coger la manzana.)

RIQ. ¡Yo! (Idem.)
(Chironi defiende la fruta.)

SAB. ¡Yo! (Idem.)

VOL. (Apartando á las otras.)
¡Tú! ¡Quita allá!

RIQ. ¡Vanidosa!

SAB. ¡Presumida!

RIQ. ¡Tráela!

VOL. ¡Para mí será!
(Confusión y lucha. Chironi se ríe y se frota las manos.)

TETIS (Imponiéndose)
Has traído la discordia
á mi casa ¡vil, gañán!
¡Callarse todas! ¡Lo mando!
No creí que un general
se portase como un quinto.

COLEO Estas le van á mondar.

CHIR. Dispénsame.

TETIS Esta madeja
tú la desenredarás
en ocasión oportuna.
¡Ahora vamos á danzar!
Y como yo me he propuesto
tengamos la fiesta en paz,
tú bailarás con las tres,
y después tú nos dirás
cuál de las tres es más bella.

CHIR. (¡Pues me van á reventar!)

TETIS Iris nos lanza sus rayos.

VOL. En nuestras manos estás. (Cogiendo á Chironi.)

CORO Es la danza la alegría
de la vida,
y Chironi se adormece
si las mira.

(Cuando Tetis dice: «Iris nos lanza», etc., se ilumina con luces de colores el rompimiento del foro. Por la elevación sucesiva de gasas va aumentando la intensidad de las luces y se va dibujando la figura de Iris, que aparece en pie sobre un carro de conchas marinas de nácar, tirado por dos delfines Le sirve de fondo una gran concha. Los delfines lanzan por la boca luces rojizas, y los ojos son potentes focos de luz verde: Iris, con el busto desnudo, cabellera rubia, suelta, con una cinta azul á modo de diadema, eleva los brazos y sostiene un potente foco giratorio con los siete colores del Iris. Del foco parte una tenue y flotante gasa blanca, que envuelve ligeramente el cuerpo de la diosa El carro avanza, quedándose en la línea del telón de foro. En este momento Iris hace girar el foco de luz, lanzándola al público y después sobre la escena. Desde la aparición de Iris comienza la danza, debiendo estar colocadas las figuras en la forma siguiente: Al fondo, á derecha é izquierda de Iris, las nereidas, y delante de éstas, á derecha é izquierda del proscenio, los amorcillos. La Voluptuosidad, la Riqueza, la Sabiduría y Tetis. Chironi y Coleo quedan uno á cada lado. Cada figura de la danza será iluminada con color distinto, y la última, con cambiantes de todos los colores.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón en primer término. La muralla de Egira. A derecha é izquierda dos poternas practicables con forillo. En la muralla, arietes y máquinas de guerra.

ESCENA PRIMERA

CHIRONI, con gorra de cuartel, contempla tres retratos

Hablado

CHIR. ¡Malditas sean las hembras!
¡Chironi! ¡Buena la has hecho!
(Se pasea preocupado y se para y vuelve á contemplar los retratos.)
Riqueza, Sabiduría,
Voluptuosidad... un terno
que abriga y que da calambres
y hace cosquillas... Bien; pero,
¿á quién le doy la manzana?
¿cuál de ellas merece el premio?
¡Hay que ver que se las traen!
(Como evocando recuerdos gratos.)
¿Y bailando? ¡Qué salero!
Aunque soy incorruptible
parece las estoy viendo
haciendo así.
(Adopta una postura insinuante.)
Y luego así.
(Otra postura más atrayente y ridícula.)
Y luego este balanceo.
(Intenta imitar una danza. Se presenta Coleo en la poterna izquierda, quedándose admirado al ver danzar á Chironi.)
¿Y este paso?
(Imita cómicamente un paso de can-can.)

ESCENA II

CHIRONI y COLEO

COLEO ¡Gran Chironi!
CHIR. (Volviendo en sí.)
(¡Estoy perdido!) ¡Guerreros!
¡Contra la caballería!
COLEO Chironi: te compadezco.
CHIR. Estaba ensayando...
COLEO Un baile.
CHIR. No, señor; un plan guerrero.

ESCENA III

DICHOS y UN GUERRERO por la derecha, portador de dos grandes pliegos lacrados

GUER. Mi general. (Hace una reverencia)
COLEO ¿Qué te ocurre?
GUER. Perdona si te molesto.
Dos parejas de centauros
para tí traen estos pliegos.
(Se los entrega á Coleo y éste los abre. Uno de los sobres contiene otro, lacrado también. Mutis el Guerrero por la derecha. Coleo se pone á leer el pliego abierto.)

ESCENA IV

COLEO y CHIRONI

CHIR. Yo no sé por qué me dan
mala espina esos oficios.
COLEO (Leyendo alto.)
«Reunidas en consejo
las hadas han convenido
que Coleo con Chironi
se ponga al punto en camino
presentando al general
en donde dice el oficio

adjunto, para que allí
falle y termine el conflicto
que con la manzana de oro
promovió el bravo caudillo.»

CHIR. (Jactancioso.)
¡Me llaman bravo! ¡Me temen!

COLEO Toma, entérate tú mismo. (Le da el pliego.)

CHIR. (Leyendo alto.)
«Dígasele al general
que las hadas han predicho,
que si Chironi se niega
á resolver el conflicto,
perderá la humana forma
y quedará convertido
en burro viejo de carga.»
(Asombro y pánico.)
¡Yo con orejas de pico!
¡con albarda y herraduras!

COLEO Las hadas te han conocido.

CHIR. (Desesperado y queriendo disimular el asombro.)
¡Bueno! ¿Dónde está el pesebre?
¡Digo no! ¿Dónde está el sitio
ese?

COLEO No lo sé, Chironi,
pues dice así el sobre escrito.
(Lee en el sobre.)
«Este pliego debe abrirse
cuando el sol se haya escondido
dos veces, para que ignore
Chironi cuál es el sitio.»

CHIR. (Con cómica indignación.)
¿Es decir, que uno no sabe
dónde llevan al borrico?
¡Digo á uno! ¡Digo á dónde!
¡Digo! ¡Ya no sé qué digo!
Más llévame donde quieras,
que yo te sigo sumiso,
y juro volver á Egira
salvando el grave conflicto,
y triunfante de las hembras
y con la espada en el cinto.
(Por las poternas y por ambas cajas salen guerreros con coraza, casco y lanza. Un guerrero saca el casco de Chironi y éste lo cambia por el gorro.)

ESCENA V

DICHOS y CORO DE GUERREROS

Música

CORO — ¿A dónde va Chironi
el bravo general,
terror de los ejércitos,
terrible militar?

CHIR. — Se marcha vuestro jefe,
se marcha á pelear,
más no con guerrilleros,
con hembras va á luchar.

CORO — Se marcha nuestro jefe,
se marcha á pelear,
más no con guerrilleros,
con hembras va á luchar.

—

Terrible combate,
le van á vencer,
que en lucha con hembras
vence la mujer.

CHIR. — Tenéis, bravos guerreros,
muchísima razón.
¿Mas que hace vuestro jefe
en esta situación?
El conflicto es peliagudo
y no sé qué resolver.
Tres mujeres me preguntan
cuál más bella de ellas es.
¡La cabeza me echa bombas!
¡La verdad, no sé qué hacer!

COLEO — Mi consejo no le pese;
decidirse por las tres.

—

CORO — Terrible combate,
le van á vencer, etc., etc.

—

Chir. Marchar, bravos guerreros,
y nada hay que temer;
triunfante de las hembras
aquí regresaré. (Mutis todos.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Palacio de las Delicias. Salón fantástico con grandes plautas tropicales. Atributos de la música, la literatura, la pintura, el vino y el baile. Frente al público, Chironi sentado sobre cojines y cerca de Chironi, La Voluptuosidad, La Sabiduría y La Riqueza. A derecha é izquierda de Chironi, en segundo término, dos ninfas con pebeteros de los que se desprenden vapores perfumados. En la copa de Chironi escancian una ninfa vestida de verde y otra con traje de oro. Estas vestiduras serán caprichosas, ricas y de estilo modernista. A la derecha, en caprichosos grupos, hay tres ninfas vestidas de verde como la auterior y otras tres de oro, iguales tambien á la citada anteriormente. Cuatro ninfas con grandes abanicos de plumas.

ESCENA UNICA

CHIRONI, LA VOLUPTUOSIDAD, LA SABIDURÍA, LA RIQUEZA, LA MENTA y NINFAS

Hablado

Vol. ¿Has comido bien, Chironi?
Chir. ¡Qué banquete! ¡No recuerdo
un atracón semejante,
ni manjares más selectos!...
Riq. Ya ves que por agradarte
hacemos cuanto podemos.
Chir. ¿El palacio de los Goces
llaman á estos aposentos?
Vol. Palacio de las Delicias
que entre las tres mantenemos.
Coleo General, déjame aquí.
¡Qué mujeres! ¡Qué mareos!

CHIR. Si cómo así un par de veces,
es seguro que reviento.
VOL. Estoy contenta, Chironi,
de verte tan satisfecho.
SAB. Las hadas, para que falles
serenamente, han dispuesto
que pases aquí tres días
y dediques uno entero
á cada una de nosotras.
VOL. Hoy es el día primero
y tienes que dedicarle
á estudiarme á mí.
COLEO Yo puedo,
si quieres, ir repasándola.
CHIR. ¡Asistente, te reviento!
Tienes un café muy rico.
RIQ. Pues ahora beberemos
un Champagne burbujeante.
MENTA (Por la izquierda.)
Y licor de menta.
CHIR. Acepto.
MENTA Para servirte el licor
ha venido aquí este cuerpo.
CHIR. ¿Quién es esta regordeta?
COLEO Creo que es el puntillero.
VOL. Estos líquidos se llaman
las bebidas del ensueño.
(Se aproximan á Chironi todas las ninfas y escancian en su copa y en la de la Voluptuosidad.)
LAS 4 Por tu gloria, gran Chironi.
CHIR. Por tu belleza.
LAS 4 Brindemos.

Música

VOL. Es el Champagne burbujeante,
un incentivo de ilusión,
que da al espíritu alegría
y el dulce sueño más embriagador.
La espuma salta en nuestras copas,
y cual la espuma, el corazón
salta también y se estremece.
Este es el vino del amor.



CHIR. Dame que beba,
dame Champagne,
qué cosquilleo,
qué gusto da.

TODAS Es el Champagne burbujeante,
un incentivo de ilusión,
que da al espíritu alegría
y el dulce sueño más embriagador.
Bebe, Chironi,
bebe Champagne,
qué cosquilleo,
qué gusto da.

MENTA Es la menta el licor del ensueño,
es el verde y sabroso licor
que produce alegría y mareo
y risueñas visiones de amor.
Bebe, bebe el licor que enardece,
que despierta la loca pasión.
Vas á ver de la menta el efecto,
vas á ver lo que puedo hacer yo.

CHIR. Quiero ver de la menta el efecto,
para ver lo que puedo hacer yo.

—

MENTA ¡Ay! bébeme tú, ¡ay! bébeme tú,
¡ay, bébeme y no hagas el bú.

TODAS ¡Ay! bébele tú, ¡ay! bébele tú,
¡ay! bébele y no hagas el bú.

—

MENTA Bebe el licor que te ofrezco,
que es la esencia que enardece.
Bebe.

CHIR. Bebo.

MENTA Y mírame cuando bebas,
si es que al verme no te mueres.
Bebe.

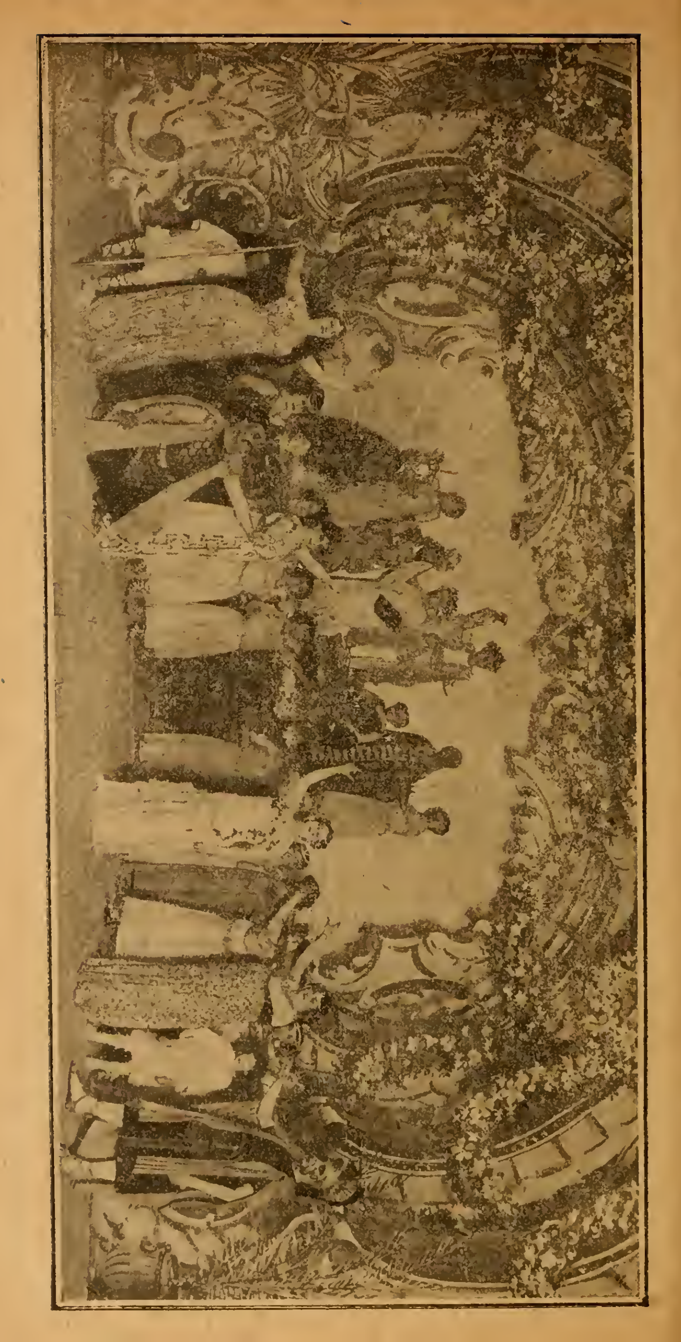
CHIR. Bebo.

MENTA Mírate bien en mis ojos
negro de mi corazón,
y en mi copita

y en mi boquita
tú verás qué ilusión.
CHIR. ¡Qué menta tan rica,
bebamos los dos!
MENTA Bebe, Chironi,
bebe el licor
que da un ensueño
embriagador;
verás qué rico,
qué rico está,
cuando lo bebas
me pides más.
Bebe mi bien,
bebe mi amor,
y así juntitos
y abrazaditos...
CHIR. ¡Vaya calor!
TODAS Bebe, Chironi,
bebe el licor,
etc., etc.

Hablado

MENTA Si quieres otro sorbito
ya sabes tú que me muero
por servir á los chavales.
Como un pipi te lo dejo.
COLEO ¿Hace un asistente?
MENTA Hace.
COLEO ¡Negra!
MENTA Vamos del bracero.
(Vanse izquierda.)
RIQ. Apelas á malas artes.
SAB. Así no es digno vencerlo.
VOL. Chironi no está beodo.
CHIR. Ni siquiera á medios pelos.
RIQ. Entre borracho y peneque.
CHIR. Además que yo me alegro
porque me da la real gana.
VOL. Hasta mañana no es vuestro.
Quedamos, bello Chironi. .
CHIR. Mira, no me llames bello,
no me tomes la guedeja.



VOL. Me pareces hechicero.
¿No has ido nunca, Chironi,
á la región del ensueño?

CHIR. ¿Me la quieres enseñar?
Porque yo quiero ver eso.
¿Iremos á las regiones
de las hadas?

VOL. Y más lejos.

CHIR. ¿Más allá?

VOL. Sí, más allá.

CHIR. Pues la manzana te entrego
¡Como un bravo he resistido!...

VOL. Pero Amor tiene dispuesto
que todos ante él se rindan.

CHIR. ¡Ay, amor, cómo me has puesto!

VOL. (A Tetis, que sale por la derecha.)
Aquí te entrego á Chironi.
(Abrazando á Teits. Coleo sale por la izquierda.)
Vete y dile á los guerreros
que ya no cuenten conmigo.

COLEO Es que yo... también me quedo.
Me han gustado, pero mucho,
esas cosas del ensueño.

VOL. Ante mí siempre se humillan
talento, valor, dinero,
pues el triunfo del placer
es perdurable y eterno.

CHIR. Quien no la corre de joven,
la corre después de viejo.
¡Qué vida tan agradable
estarla siempre corriendo!
Eres tú la más hermosa.

VOL. Y mis esclavos son esos.

Apoteosis

(Música en la orquesta. Se levanta el telón de foro y aparecen en el centro Onfalia en su sitial fantástico y á sus pies Hércules rendido. Detrás del sitial de Onfalia una columna que termina en un globo de cristal cruzado por una banda azul y con alas de oro. Encima del globo está una hermosa ninfa que simboliza el placer, con una copa de oro en la mano derecha. A la

izquierda de Onfalia un rey que ofrece su corona á una ninfa; junto a ésta otra ninfa, á la que ofrece un libro y una corona de laurel, un poeta coronado de laureles. A la derecha de Onfalia, Himeneo, coronado de rosas, con la antorcha en la mano derecha, y en la izquierda un velo de desposada, y á los pies de Himeneo, trofeos de guerra y dos guerreros de rodillas, ante dos ninfas.)

TELON

CUPLETS PARA LA REPETICIÓN

El asunto de la leche
ya no ha dado más que hablar
y ahora empiezan los fiscales
á meterse con el pan.
Pero opino que la carne
han debido inspeccionar,
sobre todo la de falda
que es la que me gusta más.

—

La otra tarde con Angustias,
Juan marchóse á pasear
y detrás de los muchachos
se marcharon los papás.
Al llegar á una arboleda
la pareja se perdió
y el papá dijo á su esposa:
¡lo mismito que hice yo!

—

Escapose el otro día
un toro *descomunal*
y enganchando á Romanones
le largó la gran *corná*.

Y es lo que decía el Conde:
«esto no me importa á mí,
porque me ha hecho menos daño
que la pastoral de Tuy.»

—

Varias jóvenes bonitas
que estoy viendo desde aquí
me hacen señas evidentes
de que están locas por mí.
Entre ustedes y entre éstas
es mi estado excepcional
y si siguen de ese modo
me tendré yo que rifar.

—

Un obispo incomodado
publicó una pastoral,
protestando en tono agrio
por afán de protestar.
El asunto ya fué á Roma
mas el Conde se rió,
porque en *Roma-nones* dicen
al tratar de esta cuestión.

—

Un sujeto ayer me dijo
que no tengo gracia yo,
y al momento dos amigos
resolvieron la cuestión.
Nos marchamos al terreno
y después de disparar,
nos marchamos todos juntos
á las Ventas á cenar.

—

El marido de una tiple
muy alegre y muy jovial
hace siempre papelitos
que no tienen que envidiar.

Ella dice que su esposo
hace bien cualquier papel:
para hacer los embolados
no hay ninguno como él.

—

De la fábrica el incendio
no ha logrado emocionar,
aunque á mí me gusta mucho,
pero mucho purear.
Y me explico que haya ardido
con tamaña rapidez,
porque ya eso no es tabaco,
que es metralla y arde bien.

—

Por si se ha escapado un preso
de una cárcel de Aragón,
muéstrase muy sorprendida
y alarmada la opinión.
El rumor es infundado
pues se trata nada más
de que se ha encontrado el Conde
un obispo en libertad.

—

Las reformas policiacas
nos darán mucho que hablar,
pues serenos y porteros
van á ser autoridad.
Ya están dando los destinos
y según el nuevo plan,
van á hacer á mi portero
guardia de Seguridad.

—

Los afanes reformistas
del Gobierno liberal,
han causado nada menos
que un motín episcopal.

Protestando los obispos
dicen todos en montón:
respetamos mucho á Roma
pero á Romanones no.

—

No me pidan ya más coplas
que va siendo tarde ya
y me dicen de la orquesta
que se cansan de tocar;
por mi parte seguiría
pero habéis de comprender
que si nos sorprende el *Alba*
nos va á dar mucho que hacer.

OBRAS DE GABRIEL BRIONES

Cuentos.—Un tomo.

Fuertes y débiles.—Un tomo.

La niña de los cisnes. - Zarzuela en tres actos.

Las damas negras.—Comedia en tres actos. (1)

Los granaderos.—Zarzuela en tres actos.

La mujer del Tremendo.—Diálogo en verso.

Las travesuras de Fígaro.—Comedia en dos actos. (2)

Los travesuras de Fígaro.—Zarzuela en dos actos. (2)

El marido pintado.—Juguete cómico en un acto.

Rosario.—Comedia en tres actos. (2)

Las Parrandas.—Zarzuela en tres actos. (2)

María del Pilar.—Zarzuela en tres actos. (2)

El baile de cabezas.—Pasillo cómico en un acto.

La manzana de oro.—Opereta fantástica en un acto. (3)

---

(1) En colaboración con D. Ricardo Reverga.

(2) Idem con D. Francisco Flores García.

(3) Idem con D. Atanasio Melantuche.

OBRAS DE ATANASIO MELANTUCHE

S. H.—*Recorrido* cómico-lírico, en un acto y seis cuadros, música de los maestros Tremps y Aula. (1)

Siempre Heróica.—*Recorrido* cómico-lírico, en un acto y cinco cuadros, música del maestro P. Echegoyen. (1)

El Olivar.—Zarzuela de costumbres aragonesas, en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Serrano (J) y Barrera. (Segunda edición). (1)

Danze baturro.—Zarzuela de costumbres aragonesas, en un acto, dividido en cuatro cuadros, música del maestro Isaura. (1)

La vara de alcalde.—Zarzuela de costumbres aragonesas, en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, música del maestro Barrera. (Segunda edición).

«Ideicas».—Zarzuela baturra en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maéstro Barrera.

El golpe de Estado.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros, inspirada en el asunto de una obra extranjera, música de los maestros Giménez y Vives. (2).

La manzana de oro.—Opereta fantástica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de los maestros Calleja y Barrera. (3)

---

(1) En colaboración con Gregorio García-Arista.
(2) Idem con Santiago Oria.
(3) Idem con Gabriel Briones.


POLIZA N. 13.819